Domingo 23 del Tiempo ordinario. Jesús cura a un sordomudo. «Effetha», ábrete: la eficacia de la Palabra de Cristo. El oído sordo es signo de un corazón pusilánime (indiferente, embotado, pesado, ofuscado). Tenemos el corazón embotado cuando, por ejemplo, vivimos el presente como si fuese definitivo. Quién es sordo y quién es mudo. La acción del Espíritu Santo que convierte el corazón.

- ❖ Cfr. 23 Tiempo Ordinario Ciclo B, 6 de septiembre de 2009. Isaías 35, 4-7; Santiago 2, 1-5; Marcos 7, 31-37

Is 35, 4-7: 4 Decid a los de corazón intranquilo [pusilánime]: ¡Animo, no temáis! Mirad que vuestro Dios viene vengador; es la recompensa de Dios, él vendrá y os salvará. 5 Entonces se despejarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán. 6 Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo. Pues serán alumbradas en el desierto aguas, y torrentes en la estepa, 7 se trocará la tierra abrasada en estanque, y el país árido en manantial de aguas. En la guarida donde moran los chacales verdeará la caña y el papiro.

Marcos 7, 31-37: 31 Se marchó de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la Decápolis. 32 Le presentan un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le ruegan imponga la mano sobre él. 33 Él, apartándole de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. 34 Y, levantando los ojos al cielo, dio un gemido, y le dijo: «**Effatá**», que quiere decir: «¡**Abrete!**» 35 Se abrieron sus oídos y, al instante, se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente. 36 Jesús les mandó que a nadie se lo contaran. Pero cuanto más se lo prohibía, tanto más ellos lo publicaban. 37 Y se maravillaban sobremanera y decían «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

Salmo 146 [145],7; 8-9^a; 9bc-10: 7 hace justicia a los oprimidos, da el pan a los hambrientos, Yahveh suelta a los encadenados. 8 Yahveh abre los ojos a los ciegos, Yahveh a los encorvados endereza. Ama Yahveh a los justos, 9 Yahveh protege al forastero, a la viuda y al huérfano sostiene, mas el camino de los impíos tuerce; 10 Yahveh reina para siempre, tu Dios, Sión, de edad en edad.

Primera lectura: canto con ocasión de la vuelta de Israel a Jerusalén, después de la cautividad de Babilonia

- Vuelta como consecuencia del edicto de Ciro del 538 a.C.; la cautividad había comenzado, con la destrucción de Jerusalén, el 586 a.c..
- El cantor - autor anónimo - usa imágenes que se refieren a la naturaleza (agua en el desierto, torrentes en la estepa), e imágenes que se refieren a la salud corporal: el mudo lanza gritos de júbilo, el cojo salta como el ciervo, etc. Son imágenes que celebran un hecho histórico: el fin de la cautividad de Babilonia. El anuncio de la cercanía del Señor, hace que el pueblo despierte de su parálisis espiritual y se ponga en camino. “Cobrad ánimo, no temáis, aquí está vuestro Dios”.

Evangelio: más allá de la celebración del fin de la cautividad, Isaías anuncia los milagros de Jesús.

- **La finalidad de los milagros de Jesús: que creamos que es el Cristo, el Hijo de Dios**
 - Pero el evangelio de hoy nos dice que más allá de la celebración del fin de la cautividad de Babilonia, el cantor del libro de Isaías está anunciando también los milagros del Cristo que, como en este caso, cura un sordomudo.
 - Y sabemos bien que la finalidad de los milagros no se acaba en la curación física de una persona sino que también, al mismo tiempo, tienen la finalidad primaria de suscitar, en los corazones de los que son curados y de los que son testigos de las mismas curaciones, la conversión al Señor Jesús, el reconocimiento de que El es el Mesías que esperaban, el salvador, el Cristo:

Juan 20, 30-31: 30 Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales [señales = milagros] que no están escritas en este libro. 31 Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

- Cfr. Juan Pablo II, Audiencias generales del 11-XI-87; 9-XII-87; 16-XII-87: los milagros muestran la verdad del Hijo de Dios y llevan a la fe, que es principio de salvación; el milagro es una llamada a la fe; los milagros son revelación del amor de Dios a los hombres. Jesús los hace para superar todo género de mal que hay en el mundo: el mal físico y el mal moral, es decir el pecado

3. La curación del sordomudo: la fuerza de la palabra de Jesús

- Para hacer el milagro, Jesús sigue el ritual que entonces era común según la cultura medico-taumatúrgica de aquella época: toca con saliva el órgano del cuerpo que está enfermo, según la mentalidad que atribuía un efecto terapéutico a la misma; lo mismo hizo con un ciego (Juan 9,6), aplicando fango hecho con saliva a los ojos.
- Pero en este caso del sordomudo, el momento fundamental es cuando Jesús pronuncia en arameo, su idioma, una orden: *Effetha*, «ábrete». Es la palabra de Cristo, como la de Dios Padre, que obra y libera. Esa palabra que Jesús dijo en su lengua, el arameo, se conservó en el Evangelio, y, después, en el rito del Bautismo: después de haber bautizado al niño, el sacerdote le toca los oídos y los labios, diciendo: «¡Effatá, ábrete!». Se pide que quien recibe el bautismo escuche la palabra de Dios y la comunique a los demás con sus labios y con su vida; se pide que no sea sordo para el Evangelio.

❖ Veamos algunos de los puntos del Catecismo que nos hablan de la necesidad y eficacia de la escucha de la palabra de Dios en la Escritura:

- **n. 104**: En la Sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza (Cf DV 24), porque, en ella, no recibe solamente una palabra humana, sino lo que es realmente: la Palabra de Dios (Cf 1 Ts 2, 13). «En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos» (DV 21).
- **n. 131**: LA SAGRADA ESCRITURA EN LA VIDA DE LA IGLESIA - «Es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual» (108). «Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura» (DV 22).
- **n. 162**: (...) Para vivir, crecer y perseverar hasta el fin en la fe debemos alimentarla con la palabra de Dios (...)
- **n. 543**: (...) Para entrar en el Reino es necesario acoger la palabra de Jesús (...)
- **n. 764**: (...) Acoger la palabra de Jesús es acoger «el Reino» (...)
- **n.1101**: El Espíritu Santo es quien da a los lectores y a los oyentes, según las disposiciones de sus corazones, la inteligencia espiritual de la Palabra de Dios. (...)
- **n. 2653**: La Palabra de Dios - La Iglesia «recomienda insistentemente a todos sus fieles... la lectura asidua de la Escritura para que adquieran "la ciencia suprema de Jesucristo" (Flp 3, 8)... (...)

❖ Quién es sordo y quién es mudo

- El venerable Beda, grande maestro inglés de espiritualidad (673 – 735), comenta que es sordo quien no escucha la palabra de Dios, y mudo quien no transmite a los demás la fe y la alegría del Evangelio.
Se trata de una petición que se dirige a todo hombre, no sólo al sordo. Y es una invitación a no cerrarnos en nosotros mismos, a ser sensibles a las necesidades de los demás; en nuestras relaciones con Dios es una invitación a escuchar la palabra de Dios, a dejar que Él entre en nuestra vida.

4. Frecuentemente en la Biblia las orejas sordas son signo de corazón indiferente, embotado, pesado, ofuscado

- En el diccionario de la lengua, pusilánime es un adjetivo que indica una falta de ánimo y valor para tolerar las desgracias o para intentar cosas grandes. Es semejante a apocado, cohibido.
- En la Biblia, las orejas sordas se consideran como signo **de un corazón indiferente**. El Señor habla

también de otro adjetivo, que es una realidad semejante: “Cuidad de que no se emboten vuestros corazones” [el corazón **embotado, pesado**].

- Una de las causas para estar embotados son, según el Señor en el mismo texto, “las preocupaciones de la vida” (Lucas 34), que es ni más ni menos que “vivir el presente como si fuese definitivo”.

○ **Importancia del corazón en la vida humana**

▪ **Escritura**

- **El «corazón», se considera la sede de nuestra** actividad consciente, intelectual, así como la de la afectiva (Cfr. Biblia de Jerusalén, nota a Sabiduría 1,6).
- **Biblia de Jerusalén, nota a Génesis 8,21:** “El corazón es lo interior del hombre como distinto de lo que se ve, y sobre todo distinto de la «carne» (2,21+) ¹. Es la sede de las facultades y de la personalidad, de la que nacen pensamientos y sentimientos, palabras, decisiones, acción. Dios lo conoce a fondo, sean cuales fueren las apariencias (1 S 16,7); Salmo 17,3; 44,22; Jr 11,20+). El corazón es el centro de la conciencia religiosa y de la vida moral (Salmo 51, 12.19; Jeremías 4,4+; 31, 31-33+; Ezequiel 36,26). En su corazón busca el hombre a Dios (Deuteronomio 4,29; Sal 105,3; 119,2.10), le escucha (1 Reyes 3,9; Siracida 3, 29; Oseas 2,16; ver Deuteronomio 30,14); le sirve 1 Samuel 12,20.24; le alaba (Salmo 111,1); le ama (Deuteronomio 6,5). El corazón sencillo, recto, puro es aquel al que no divide ninguna reserva o segunda intención, ninguna hipocresía, con respecto a Dios o los hombres. Ver Efesios 1,18+.(...)”.

▪ **Es Cristo que pasa, n.164**

- Cuando hablamos de corazón humano no nos referimos sólo a los sentimientos, aludimos a toda la persona que quiere, que ama y trata a los demás. Y, en el modo de expresarse los hombres, que han recogido las Sagradas Escrituras para que podamos entender así las cosas divinas, el corazón es considerado como el resumen y la fuente, la expresión y el fondo último de los pensamientos, de las palabras, de las acciones. Un hombre vale lo que vale su corazón, podemos decir con lenguaje nuestro.

Al corazón pertenecen la alegría: *que se alegre mi corazón en tu socorro* (Sal 12,6); el arrepentimiento: *mi corazón es como cera que se derrite dentro de mi pecho* (Sal 21,15); la alabanza a Dios: *de mi corazón brota un canto hermoso* (Sal 44,2); la decisión para oír al Señor: *está dispuesto mi corazón* (Sal 56,8); la vela amorosa: *yo duermo, pero mi corazón vigila* (Cant 5,2). Y también la duda y el temor: *no se turbe vuestro corazón, creed en mí* (Jn 14,1).

El corazón no sólo siente; también sabe y entiende. La ley de Dios es recibida en el corazón (Cf Sal 39,9), y en él permanece escrita (Cf Prv 7,3). Añade también la Escritura: *de la abundancia del corazón habla la boca* (Mt 12,34). El Señor echó en cara a unos escribas: *¿por qué pensáis mal en vuestros corazones?* (Mt 9,4). Y, para resumir todos los pecados que el hombre puede cometer, dijo: *del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias* (Mt 15,19).

Cuando en la Sagrada Escritura se habla del corazón, no se trata de un sentimiento pasajero, que trae la emoción o las lágrimas. Se habla del corazón para referirse a la persona que, como manifestó el mismo Jesucristo, se dirige toda ella —alma y cuerpo— a lo que considera su bien: *porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón* (Mt 6,21).

5. Una petición necesaria al Espíritu Santo, para vivir la vida cristiana: la conversión del corazón

○ **El Espíritu santo habita en los corazones de los fieles como en un templo, y ahí desarrolla su acción.**

- **Juan Pablo II, Enc. Dominum et vivificantem, n. 25:** Como escribe el Concilio, «el Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo (cf. 1 Corintios 3, 16; 6,19), y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos (cf. Gálatas 4, 6; Romanos 8, 15-16.26). Guía a la Iglesia a toda la verdad (cf. Juan 16, 13), la unifica en comunión y misterio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos (cf. Efesios 4, 11-12; 1 Corintios 12, 4; Gálatas 15,

¹ “Carne” en este caso es la exterioridad, las apariencias. “Carne” es también en la Escritura la condición de debilidad y de precariedad de nuestra existencia humana cuando no está enriquecida o transformada por la acción del Espíritu Santo. De ahí las expresiones “vivir según la carne” o “vivir según el Espíritu”. [Nota de la redacción]

22) con la fuerza del Evangelio *rejuvenece la Iglesia, la renueva* incesantemente y *la conduce* a la unión consumada con su Esposo ». (Juan Pablo II, Encíclica. *Dominum et vivificantem*, n.25)

- Tal vez nos sintamos espiritualmente sordos, ciegos o cojos. Si no nos comportamos como nos pide el Evangelio o lo hacemos con fatiga; si tenemos dificultad en perdonar o no ayudamos al prójimo, o no tomamos decisiones a la luz de la fe Todo ello tiene que ver con los límites del hombre, que tienen su raíz en la fatiga o dureza de corazón²
- Hoy la liturgia nos recuerda que Jesús es médico no sólo del cuerpo sino también del alma. Pidámosle que - enviándonos su Espíritu - abra nuestros oídos para saber escuchar su Palabra, y que libere nuestra lengua para que sepamos transmitir la fe que hemos recibido. Es necesaria la conversión – con frecuencia fatigosa (Cf. *Dominum et vivificantem*, n. 45) - del corazón humano, que realiza el Espíritu Santo (cf. *Dominum et vivificantem*, n. 42).

www.parroquiasantamonica.com

² Cf. *Dominum et vivificantem*, 47; Cf. Salmo 81 [80], 13; Jeremías 7, 24, Marcos 3, 5.